

modo que es imposible hacer comparaciones con ellos. Las consecuencias y el inconveniente de esta falta de unidad son los dobles empleos, que además de ocasionar gastos inútiles, aumentan extraordinariamente los volúmenes de las publicaciones oficiales.

Conviene también distinguir con sumo cuidado, como ya he tenido ocasión de manifestar á V. A. los elementos estadísticos que deben recopilarse anualmente: coloco en primera línea los relativos al bienestar del pueblo, en particular aquellos que están sujetos á mayores fluctuaciones; basta reunir los demás en periodos algo más distantes. Cuéntase en este número el censo general de la población, á pesar de su importancia; las dificultades que envuelve esta operación tan delicada, y los gastos que ella origina deben necesariamente hacerla menos frecuente.

Es bueno también tratar de determinar el número preciso de observaciones para sentar un hecho. De modo que para comprobar el efecto saludable de la vacuna, se han necesitado menos observaciones que para conocer la preponderancia del sexo masculino en el número de nacimientos. Los encargados de reunir y coordinar datos estadísticos, deben estudiar con mucho cuidado todos sus detalles para no multiplicar inútilmente los trabajos de indagación. La economía de tiempo es un punto capital en cuestiones de administración; en muchas circunstancias ella debe preferirse á la economía de dinero.

Hay elementos muy útiles que importa mucho conocer, pero no es posible determinarlos de una manera directa. Sería imprudente (p. e.) exigir de un labrador que declarase el producto neto de sus tierras; esto despertaría su desconfianza, y daría por resultado contestaciones y noticias inexactas, al paso que el mismo labrador no desconfiaría ni presentaría ninguna dificultad en dar á conocer la naturaleza y calidad de los

productos de sus fincas. Despues , por apreciaciones hechas con esmero se pueden deducir el valor pecuniario de estos mismos productos y sus utilidades por consecuencia. La Place habia propuesto sustituir al censo general de un gran pais, como la Francia , algunos particulares de departamentos escojidos , en donde esta clase de operaciones podrian ofrecer mayores probabilidades de un buen resultado, y de deducir despues la proporcion ea que está la poblacion con el número de nacimientos ó con el de defunciones. Estendiendo bajo las mismas bases á los demas departamentos sus cálculos, se podria conocer con bastante exactitud , cual era la poblacion total de todo el reino. Este método es muy sencillo y espedito , pero él supuso una relacion invariable entre provincia y provincia , lo que es enteramente inexacto. Por esto deben evitarse en cuanto sea posible estas medidas indirectas , aunque ellas pueden ser útiles en ciertos casos , cuando la administracion (p. e.) tuviera que proceder con rapidez : pueden emplearse ademas con mucha ventaja como medios de comprobacion.

Si se careciese de reglas ó medios para comprobar la exactitud de los documentos ó datos que se piden , seria faltar á una de las principales bases de la ciencia. La estadística solamente tiene valor y fuerza por su exactitud ; sin esta cualidad esencial es inútil y aun peligrosa , pues ella conduce al error. Es tan grande la necesidad de comprobar los documentos estadísticos , que merece ser el objeto de una carta especial, la cual tendré el honor de dirijir bien pronto á V. A.

(Se continuará.)



CONGRESO

DE

ECONOMISTAS EN BRUSELAS.



DE algun tiempo á esta parte parece que los acontecimientos se hallan encargados de redactar por si mismos el programa de las cuestiones en cuya solucion se ha de ocupar la ciencia y de señalar la órden del dia de sus discusiones. Y como este programa y este señalamiento se reducen simplemente á saber si entre tantas ideas sublimes y trascendentales como se encierran en las academias, hay alguna por sola y humilde que sea que asegure el campo de los negocios y restablezca el equilibrio industrial, tanto tiempo há perdido; como seria tambien de desear que en Irlanda, por ejemplo, no tendiesen la mano tres millones de indijentes para pedir la limosna oficial; como en fin, en esta discusion está cifrada la existencia material de poblaciones enteras, los economistas se han sentido directamente interpelados y convocados para ella: ¿Qué han hecho en esta reunion? Han escojido en medio de todas las cuestiones que la ciencia social ha formulado, aquella que se halla en

todas las cabezas, que sobrenada, por decirlo así, por encima de la superficie de los hechos: *la libertad del comercio*: y como en ninguna parte aparecían los vicios del régimen opuesto tan vivos y temibles como en Bélgica, por esto han querido fijar allí el campo de batalla por medio de una solemne cita á la cual ha sido convidada toda Europa. Mil encantadoras galanterías se han dirigido á los señores proteccionistas para atraerlos al seno de la reunion, pero ellos han juzgado mas sencillo dejarse condenar en *rebeldia*. Esta palabra pertenece á uno de dichos señores, M. Duchateau, quien la ha pronunciado en pleno Congreso, y de la cual se han servido mucho en él. Nosotros la aceptamos tambien pero con la condicion de que se espese que han sido *condenados por falta de pruebas y de buenos argumentos por su parte*. Francamente, los *free-traders* no podían hacer mas de lo que han hecho, y no ha sido por cierto culpa suya si el pleito se ha decidido ante los bancos vacios.... de adversarios.

El Congreso se abrió el 16 de setiembre bajo la presidencia de Mr. de Brouckère, el alma y la espresion de la *Asociacion Belga para la libertad de los cambios*. Cuatro vicepresidentes se unieron á él, en cuyas nacionalidades diferentes se hallaban los mismos intintos de concordia y fraternidad que forman el patrimonio mas apreciable y la gloria mas pura de la ciencia social. Era en efecto imposible demostrar de otro modo mejor la universalidad de un principio y su necesidad, que haciendo votar en su favor á las cuatro naciones europeas mas grandes: esto era arrancar de un solo golpe el debate á las preocupaciones mezquinas, á las afecciones de paisanage ó de interés industrial, para ponerle frente á frente con el interés general. Desde el primer dia se supo que todos los pueblos grandes ó pequeños, ricos ó pobres, tenían el derecho de venir á depositar su voto en esta informa-

cion solemne : todas las oposiciones, así como todos los consentimientos se hallaban provocados á ello , por lo cual debe creerse que una esperiencia que iba á hacerse con tan grandes medios, mereceria alguna atencion. Así es como M. David profesor en Copenague, en un discurso lleno de espresiones tan finas como vigorosas , habló de Dinamarca , de su territorio microscópico, sumerjido entre las nieblas del Norte , y de su industria vagarosa que no por eso deja de desafiar la concurrencia inglesa á pesar de todos los peligros y de los colosales recursos de esta. M. David dijo, que en estos pequeños pueblos el ardor y la actividad suplían al número , que cada latitud creando su raza de habitantes, crea sus hábitos, sus instintos originales que no puede el estrangero comprender y que en estos instintos y en estos hábitos es en los que el trabajo indígena debe buscar sus mercados. Hubiera podido añadir tambien que la Inglaterra no puede inundar en un solo día al mundo entero con sus productos , que las oleadas de su produccion no pueden cubrir playas tan estensas y que ademas no son siempre los Goliats los que triunfan.

Para hacer todavia mas evidente este pensamiento de union internacional que acabamos de señalar , el comité belga en una reunion preparatoria habia tambien pensado ofrecer la presidencia á un estrangero , abdicando así la preeminencia de la primitiva idea debida á M. Lehardy de Beaulieu. Esta abdicacion no podia ser aceptada y M. de Brouckére hubo de conservar el puesto que su talento y su carácter le asignaban naturalmente. No creemos que sea posible dirigir una discusion con mas vigor y sagacidad que dicho presidente lo ha verificado , ni hacer marchar á una asamblea mas directamente á su fin, ni hacer por último sentir mas dulcemente y con mas firmeza á la vez, las riendas de la disciplina á tantos oradores cuya elocuencia les separa muchas veces de su

objeto, haciéndolos por tales medios reasumir sus discursos en conclusiones precisas. La mesa del Congreso compuesta de los señores Urivebau, d'Harcourt, el coronel Thompson, Asher, presentaba por otra parte el edificante espectáculo de dos industriales y dos fundidores, personas seguramente muy prácticas, que renunciaban á sus intereses en provecho de la comunidad y que rechazaban la caridad legal con que el Estado auxilia á los protegidos. Nos referimos á los dos señores de Brouchére y d'Harcourt.

Los debates consumieron y animaron tres grandes sesiones. Los oradores que tomaron parte fueron muchos: brillantes en lo general, insinuantes y atractivos las mas veces, fueron siempre escuchados con una simpatía que no se ha negado tampoco á los adversarios de la libertad comercial. Una prueba son los elogios públicos que se prodigaron á M. Duchateau secretario de la Asociacion de Vallencienes para la defensa del trabajo nacional: sin embargo este hábil dialéctico no ha hallado sino un solo imitador y las flores que se habian tejido para coronar á los proteccionistas fué preciso colgarlas sobre la tumba de la proteccion. Este silencio ¿no es ciertamente extraño y no contrasta de una manera harto significativa con la insinuante elocuencia y los finos ataques que hemos oido de los labios de los señores Bowring, Ewart y Smith, á pesar de las dificultades que encontraban en un idioma estrangero? ¿No podria decirse que el entusiasmo hace milagros como la fé y que el don de lenguas pertenece á los apóstoles de la ciencia como á los apóstoles de las religiones?

El Congreso habia experimentado desde el principio la necesidad de concentrar el debate en puntos detallados y que pudiesen conducir á la expresion de un voto, de una resolucion. Así es que tomando el libre cambio bajo sus tres grandes aspectos,

presentó á los oradores estas cuatro cuestiones.

1.^a ¿Las naciones son realmente tributarias del extranjero?

2.^a ¿El sistema de la libertad de cambios lejos de destruir la produccion, no debe por el contrario desarrollarla hasta lo infinito?

3.^a ¿Las clases obreras sacarán provecho ó se perjudicarán con la apertura de todos los mercados?

4.^a ¿El interés del fisco está en la restriccion ó en la libertad?

Despues de una discusion general que ha servido á la vez para rendir homenaje á los principios fundamentales de la Economía politica y para destruir el argumento tremebundo de los proteccionistas que se funda en el daño que sufre un pais con los tributos que paga al extranjero; la primera cuestion fué resuelta en favor del libre cambio y un voto casi unánime demostró la opinion de la asamblea. Unas cuantas horas bastaron para derribar el fantasma y para hacer desaparecer toda esa fraseologia de pueblos explotados y de pueblos tributarios: al oir al doctor Bowring tomar el bello tema de Fox y demostrar que lo que precisamente constituye la fuerza y la opulencia de Inglaterra, son los tributos que paga al extranjero, los montones de algodon, de té, de seda, de café que los trópicos la envian, se rasgaron las vendas que tapaban los ojos á muchos incrédulos. Aun aquellos mismos que hubieran podido calificar de sentimentales y tétricas las nobles palabras pronunciadas por el ilustre miembro del Parlamento inglés en nombre de la gran familia humana, se vieron obligados á rendirse á la implacable lógica de los hechos, cuando se les presentó á su vista el cuadro de la importacion y del consumo de las materias alimenticias en Inglaterra desde la inauguracion de la nueva era. Aun los que no experimentasen un placer indecible en dejarse

convencer por la verdad cuando esta se presenta embellecida con las gracias del talento y con las seducciones irresistibles de la elocuencia, no hubieran podido menos de adherirse al triunfo de las doctrinas progresivas, escuchando la lectura de este cuadro. El problema que se trataba de resolver tiene en él su solución consignada en hechos demostrados, patentes, oficiales y con ellos se responde por medio de números á las cuatro cuestiones planteadas por el Congreso. Así la importación de subsistencias que ha crecido desde 26,020 cabezas de carneros hasta 50,991 : desde 157,700 quintales de queso hasta 206,294 quintales : desde 2.766,880 quintales de azúcar hasta 5.521,754 quintales, prueban hasta que punto el tributo pagado al extranjero por la Inglaterra se ha gravado : y como sus importaciones han sido aparentemente utilizadas por los consumidores resulta, que sus goces se han aumentado al paso que ha crecido la invasión de los productos sospechosos, lo cual pone fuera de toda duda la saludable influencia de la libertad de comercio sobre la condición de las clases obreras. En fin; como las aduanas están siempre á las puertas, armadas de esos tamices al través de los cuales no pasa nada sino vertiendo algo en la caja ; las rentas públicas se han elevado al mismo compás que la importación, lo cual hace pocos días causaba tanto placer á Sir Carlos Wood, canciller del Echiquier, y resuelve afirmativamente la cuarta cuestión relativa á los intereses del tesoro ; mas el Congreso por un exceso de probidad científica ha aplazado la solución de esta cuestión por falta de tiempo para otra sesión.

En esta primera M. Rittinghausen ha hecho laudables esfuerzos para salir á la defensa de la coalición de las industrias protegidas. Pero su liga en favor del bien público, se asemejaba demasiado á una *liga contra el bien público*, para que toda la colección de silogismos, dile-

mas, sofismas y metáforas que usan estos coaligados, aun manejada como lo ha sido en esta ocasion por el tan sutil é incisivo talento de M. Duchateau pudiese hacer variar la opinion del Congreso. Debemos confesar por otra parte que tambien les ha sido muy difícil á los mas fogosos paladines del trabajo nacional el poder resistir al discurso en que M. Wolowski, echándolos en cara su desercion del campo de batalla, ridiculizaba ese valor futil digno del capitán Paroles de Shakspeare y que consiste en derramar su elocuencia en forma de bola negra ó blanca en una urna inaccesible al vulgo. El sábio profesor del Conservatorio se ha espuesto con valentía á los golpes futuros del adversario, lo cual debe serle tan honroso como el haber sido estrepitosamente aplaudido despues de una ardorosa improvisacion. Solo faltaba la elocuencia inagotable de M. Blanqui para triunfar aun despues de esta hermosa victoria y conducir los ánimos al través de un campo todo sembrado de consideraciones atrevidas, de anécdotas orijinales y de rasgos acres hasta la votacion que coronó estos primeros trabajos.

La segunda reunion estaba destinada á una lucha mas viva y mas apasionada, porque ponía en duda la existencia posible ó imposible de las industrias de Europa bajo el régimen de la libertad comercial. Esta era la ocasion mas oportuna que se presentaba á los protectionistas para hablar de la inferioridad de Francia, Bélgica, España y Alemania bajo el aspecto de los capitales, de la mano de obra y de la materia primera; este era el momento mas propio de conciliar la noble arrogancia que manifiestan los productores en las esposiciones públicas de la industria, y en presencia de las medallas de oro, con la humildad que presentan al frente de la concurrencia, y esta era sobre todo la ocasion de demostrar como la Suiza aparenta hallarse próspera, pero cuya prosperidad análoga á la del hombre

malo, no puede durar, de poner de manifiesto los precios ruinosos á que salen las primeras materias, las cargas opresoras que abruman las industrias y de explicar como la Holanda no ha carecido jamás de trigo sin leyes restrictivas y como en fin la proteccion que se ha establecido (todos lo sabemos) en provecho de los pueblòs considerados aisladamente, hacia pagar á los habitantes de la Bélgica por catorce francos los géneros fundidos que los mismos fundidores venden por doce francos al extranjero sin la mas pequeña molestia de sus conciudadanos. El debate no tenia ciertamente nada de teórico: podíase cortar por lo vivo y hacer durante la sesion la anatomía de cada manufactura. Pero el comité ministerial ha permanecido bajo su tienda de donde bien pronto le veriamos salir si se tratase de lanzar contra algun producto útil venido del extranjero el *Timeo Danaos!*

El mas bello florón de la corona de los proteccionistas es sin contradiccion su ternura indecible respecto de los obreros, de quienes son los padres y los tutores natos y que personifican para ellos el trabajo nacional. Cuando se les oye hablar, se les vé ocultarse detrás de un interés supremo, y si combaten, es por la viuda y el huérfano de la industria. ¿Por qué no han encontrado una sola palabra para defender esas poblaciones amenazadas por los niveladores económicos que llevan su impertinencia hasta querer que los rios tengan su corriente, el pensamiento su expansion indefinida y la produccion su libre desarrollo? ¿Por qué estos padres del pueblo han permanecido mudos, impassibles, en el momento en que se discutia al bienestar de las familias de que son apoyo?

No se pasará largo tiempo sin que las clases laboriosas comprendan toda la inestabilidad y los desórdenes permanentes que no pueden menos de afectarlos en un sistema que trastornan los descubrimientos mas fútiles

y que iria hasta á proscribir el calor solar, si pudieran conseguirlo por medio de tarifas, en beneficio de los propietarios de los montes y las minas. Los trabajadores de Inglaterra, desertando de la bandera incendiaria y brutal del cartismo y del comunismo han acogido ya con entusiasmo una doctrina de libertad, que debe conducirlos irresistiblemente hácia la emancipacion política: han abandonado á los demagogos y sus furores, O'Connor y su «*Estrella*» livida, para escuchar la voz de los Cobden y los Brights; saben lo que deben á un principio que ha salvado á su pais en la última crisis; pueden comparar sus subidos salarios con los ínfimos que distribuyen los manufactureros franceses mas *paternales*, y tienen el buen sentido de no atribuir al régimen de la libertad las catástrofes que descienden del cielo; saben que ninguna combinacion humana puede hacer que el algodón sea abundante si la tierra es por naturaleza estéril, y para ellos la escasez no es sino *el restablecimiento virtual de los Corn-laws, por mano del acaso.*

Todavía hace pocos dias en un meeting celebrado en Manchester hacian profesion de fé económica en tales términos que los mas sábios de nuestros doctores envidiarían su vigorosa precision. En esta reunion solo hallaron los obreros bendiciones para el hombre de estado que *los habia entregado á la concurrencia estrangera.*

Bastarian pocos discursos como los que han pronunciado MM. Volowski, de Brouckire, Bowring y Wilson para hacer que penetrasen las mismas convicciones en el ánimo de los trabajadores de los demas estados.

Inmediatamente despues de emitido el voto sobre la tercera proposicion, el presidente declaró las sesiones del congreso cerradas por este año. Nombróse una comision para organizar una nueva reunion abierta á todas las opiniones y empavesada, como lo ha sido esta, con las banderas de todos los pueblos. A los amigos del progre-

so pacífico y de la democracia toca volver á emprender la obra del congreso desde el punto á donde la ha conducido aquel, y continuarla si es posible en el terreno de los hechos. ¡Quiera el cielo que nuevos desastres no vengan demasiado pronto á dar la razon á nuestras doctrinas y que el libro de Smith no se vea otra vez comentado por el hambre!

Un banquete espléndido, en donde resonaba en medio de aplausos fanáticos el nombre de Cobden, ha coronado esta fiesta científica que debe contribuir á legar al trabajo el cetro del porvenir. La hospitalidad Belga se ha mostrado generosa é infatigable para todos los que han respondido á su llamamiento. Los atentos obsequios que hacen al extranjero sentarse en la mesa y le abren como un rico presente sus museos, sus colecciones, sus bibliotecas; estos sacrificios de suyo tan provechosos al huésped, Bruselas los ha hecho con notable distincion.

Hé aqui las ideas y los recuerdos que me tenian distraido cuando sentí que una mano se insinuaba polícamente en mi bolsillo, para asegurarse de si contenia algun artículo de contrabando como encaje, cigarros ó navajas. Seguramente que esta es una operacion vergonzosa, pero el modo como fué ejecutada me conmovió singularmente. El aduanero que me visitaba tenia en su fisonomía algo de aquella tristeza que solo se manifiesta en las instituciones que se hallan en decadencia y despues me dijo «gracias caballero». Yo comprendí que no estaba bastante penetrado de la importancia de su destino y exclamé, «decididamente las aduanas concluyen».

A. FONTEYRAUD.



RESEÑA HISTORICA

de los males de los ejércitos permanentes.—Su organización económica.—Beneficios á las industrias.—Minoración de los presupuestos.

El dinero del Tesoro es el quilo y la sangre del pueblo: esa sangre preciosa es preciso economizarla. La economía es la primera de las virtudes públicas, y todo bien considerado, el mejor de los gobiernos es el que menos cuesta.

(Cormenin, libro de los oradores.)

Vamos á ocuparnos de una cuestion económica de grande importancia para el porvenir de la industria, del trabajo, de la agricultura, y para el aumento y verdadera aplicacion de los capitales.—Colocados nosotros en este vasto campo de intereses generales y comunes, no pensamos examinar la organizacion de la fuerza armada, como hombres de partido, sino como economistas, debiendo partir de esta ciencia, fuente inagotable de las mejoras sociales, á las cuales consagramos nuestras tareas, las que se irán agrandando, segun el cálculo frio, que lleve la emision de nuestros principios, y la imparcialidad y buena fé con que los emitamos.—De esta manera iremos examinando demostrativamente el aumento de la propiedad y los capitales, á fin de desenvolver la riqueza pública, realizando al propio tiempo el pensamiento de disminuir paulatinamente los gastos impro-

ductivos, que lo mismo que aquellos son la vida de las naciones: estos las cadaverizan, hasta el extremo de reducir las á la indigencia.

La creacion de los ejércitos permanentes produjo buenos resultados en aquellos siglos, en los que no habia organizacion política en ningun estado; porque cada señor se creia con tanto poder, como el gefe de la república ó monarquía.

De aqui nacia que el principio industrial era casi desconocido; porque no tenia mas móvil que el protectorado y defensa, instituciones tan retrógadas que envilecian á los hombres. Sin embargo en honor de aquellos tiempos de luchas sucesivas y terribles, debemos decir que los señores feudales no dejaban de proteger á sus feudatarios, viéndose concurridos por la proteccion y defensa los talleres industriales, los que prosperaban bajo el poder señorial, como bajo el espíritu de patronazgo en los tiempos de Roma, y de pandillaje en los partidos en que están divididas las sociedades modernas. Pero el estado violento de la época de nuestra referencia, hizo romper la situacion servil del género humano, y faltó ya el principio de unidad señorial que sustituia como el patronazgo, al fraternal de asociacion, quedó muerta la industria. La proteccion de los señores feudales fué necesaria en la infancia del órden político; pero segun este fué desarrollándose, comenzaron las clases industriales á esforzarse para romper lo que no conocian mas que con el nombre de trabas.

El sistema de las antiguas sociedades, era digámoslo asi, su verdadero estado natural; en ellas luchaban la infancia de las luces, con las preocupaciones de la barbarie, surgiendo grandes males no solamente en el órden moral y político, sino tambien en el material y económico: los brazos vigorosos en vez de la esteba empuñaban la lanza: la humillacion y los anatemas que

pesaban sobre los que ejercian las artes liberales relegaba á estas á su rudeza primitiva y las leyes sobre usuras berian de muerte uno de los manantiales mas fecundos de la riqueza de las naciones.

Tal era la preocupacion que dominaba en aquellos tiempos que ninguna profesion era mirada como noble, mas que la guerra y el sacerdocio, quedando la agricultura á cargo de los colonos, muy parecidos en los derechos civiles á los esclavos; y el comercio y la industria solamente eran ejerciales por los descendientes de la nacion judaica.—La consecuencia de estos errores habia de traer resultados que llegasen hasta nuestros dias; y aunque el desarrollo y aplicacion de la ciencia económica podrán remediarlos, sin embargo, esta revolucion no puede ser instantánea, sino de tiempo; porque las revoluciones económicas son pacificas y sucesivas, y no como las politicas violentas y terribles. No obstante, quizá no diste mucho el dia en que los progresos de la ciencia social hagan desaparecer los últimos restos de la opresion, y entonces la tranquilidad y el bienestar de las clases, comenzarán á influir hácia la tendencia natural del siglo.—La esclavitud tan bárbara en su principio, que no daba existencia ni política ni religiosa ha desaparecido; y las trabas y anatemas que pesaban sobre las artes mecánicas van tambien terminando, y segun los pueblos vayan conociendo sus intereses, llegará á haber una asociacion general, que hará que la concurrencia esté en armonia con consumidores y productores. De aqui nacerá la necesidad de proclamar la libertad de comercio, cuestion que se vé hoy subordinada á las grandes preocupaciones que tienen que derrocar los economistas, destruyendo al propio tiempo el egoismo mercantil, que sostenido como hasta aqui es un monopolio escandaloso, y el mas perjudicial para la industria y el comercio. La sociedad supone armonia, abnegacion,

y asociacion del trabajo para utilidad comun; y si estos principios indispensables dejan de dirijirla solamente habrá, como hay en el dia, interés individual, que será sostenido como ahora por la violencia y el engaño reduciendo las industrias nacientes á la muerte.

Hemos ya dicho que en aquellas épocas de luchas encarnizadas no se conocian mas profesiones que la guerra y el sacerdocio; porque eran la manía que dominaba en ellas.—Los ejércitos pusieron dique y balladar á la anarquía feudal, estableciendo una marcha mas regularizada en los estados, consiguiendo con esta variacion, ó sistema, mayor orden las naciones, y algun respecto los poderes constituidos. Pero el sacerdocio valido de la influencia de la religion acumuló riquezas, amortizando la propiedad hasta el estremo de provocar una revolucion, que proclamando *la libertad de conciencia*, tres siglos despues deshizo la amortizacion eclesiástica, y puso en circulacion las inmensas propiedades que poseia. Las consecuencias de este gran acontecimiento no podemos ni comprenderlas, ni conocerlas debidamente; porque recientes las preocupaciones sobre su legitimidad, y acumuladas las propiedades en escasos individuos, impiden estas circunstancias, que la razon juzgue las ventajas, que se conocerán en una segunda generacion, pues que entonces desaparecerán las unas, y las otras vendrán á disolverse con la subdivision que tiene que haber entre sus actuales propietarios á su muerte.

Pero nosotros que como partidarios de una ciencia no podemos menos de conocer la inmensa trascendencia de semejante suceso, tampoco dejamos de rendir tributo á los adelantos, que las naciones experimentaron con la creacion de los ejércitos; mas al hacer esta confesion, tenemos que ocuparnos de los perjuicios que la conservacion de este sistema, causa á la industria y al trabajo,

manteniendo esos millares de hombres encerrados en los cuarteles y plazas. Al emprender esta tarea no desconocemos que hay males necesarios, ante los cuales el escritor tiene que suspender la pluma; porque siendo la Europa un verdadero campamento, incurriamos en un crimen, si pretendiésemos dejar á nuestra patria á merced de invasiones extranjeras. Nosotros queremos armonizar las circunstancias especiales en que se encuentra el mundo político, dejando elementos que se utilicen en beneficio de las industrias, á fin de desarrollar los manantiales de riqueza, que encierra en su seno la España.

Como economistas tratamos de desempeñar esta mision, y si bien muchas veces subordinamos la escelencia de sus principios á las cuestiones políticas, que tanto ajitan á todos los paises, sin embargo no hacemos mas que una transicion; porque no queremos que el rigorismo de nuestra escuela produzca efectos opuestos. Esperamos si llenos de fé, que ha de llegar tiempo, en que la administracion económica, ocupe en el mundo el lugar que tuvo en otro tiempo el cristianismo y el imperio de los Césares. Entonces la influencia política desempeñará un papel muy secundario, quedando arrinconada para los hombres, que llamados á ser gobierno, quieran elevar su ambicion á hacer la felicidad de los paises, prescindiendo de esas cuestiones violentas que tanto conmueven á los partidos; que se disputan el mando sin producir beneficios á la nacion. De la realizacion de nuestras esperanzas habrá consecuencias, que si no halagan en el momento las pasiones, son mas favorables para el bienestar comun, porque nuestra ciencia tiene esta tendencia pacífica que proporcionando trabajo á las clases proletarias, aumenta la propiedad, consiguiendo disminuir el número de consumidores improductivos. Con la propagacion de nuestros principios conseguirá tambien la sociedad, se-

guridad personal, garantías para las propiedades, libertad política, de conciencia, y por último igualdad legal.

En medio de la situación en que se halla la Europa hemos reconocido francamente la necesidad de la fuerza armada; porque es una de las calamidades endémicas del siglo. Cuando los grandes principios de regeneración social germinan en algunas partes, y se desarrollan en otras precisamente tienen que existir la lucha entre lo pasado y lo que pretende ser el presente. Los partidarios de los diferentes sistemas batallan, produciendo esos temores, esas revoluciones, que por no tener conciencia de la excelencia de los dogmas, ni espera en el tiempo; siempre el estrépito de las armas viene á resolver los problemas, reconociendo en la violencia de todos los derechos, la única áncora de salvación. Colocados nosotros como economistas en una esfera mucho más elevada, á la par que deseamos conservar los ejércitos, pretendemos que para su conservación se tengan en cuenta nuestras doctrinas; pues no queremos matar el trabajo, ni la industria, como sucede con su actual organización.—Los soldados reducidos á ser guardianes de castillos y plazas muradas faltan á la base de su institución ocasionando además gastos improductivos, consumiendo capitales, que siempre deben estar en acción productiva, so pena que el valor que ellos representan sea imaginario; porque los capitales es indudable, que valen tanto, cuanto acrecienten la prosperidad de un país, y contribuyan á aumentar en él la acción de la reproducción, y por consiguiente la riqueza tanto individual como pública, objeto constante de la ciencia que profesamos.

Establecidos estos preliminares creemos ir adelantando el pensamiento de nuestras tareas, sin perjuicio de desarrollarlo sucesivamente, según vengamos tratando las economías, que proponemos deban hacerse en